

de otras por los ejércitos del usurpador, se alistaron bajo una misma bandera. Cataluña, Aragon, Navarra, Valencia y las provincias Vascongadas, sin ocuparse de sus fueros, escribían en sus manifiestos y en sus proclamas la misma divisa que el resto de la monarquía: *Religion, Patria, Rey, Independencia*.

»Durante este interregno de la monarquía, de seguro era natural que volviesen á aparecer las antiguas divisiones: se vió por lo contrario ostentarse con vivo interés el sentimiento de nacionalidad; jamás se vieron los diferentes pueblos de España tan unidos por lazos fraternales. Los ejércitos franceses no encontraron por todas partes sino españoles; los unos cubriendo su sombría mirada con la gorra encarnada de los catalanes; los otros adornando su cabeza con el arrogante sombrero andaluz.

»En una época mas reciente los levantamientos parciales, conocidos con el nombre de *pronunciamientos*, las *juntas* improvisadas en todas partes durante el curso de nuestras discordias civiles, prueban simplemente, segun nosotros, los dos hechos siguientes: primero, la debilidad del gobierno; segundo, la adhesion de la nacion á la unidad del poder.

»Si el gobierno se hubiese apoyado en nuestros dias sobre elementos nacionales dotado de fuerza y de estabilidad, no se hubiera visto á un puñado de

disidentes romper tan fácilmente los vínculos que aseguran la obediencia general. Por otra parte, si España hubiese alimentado en su seno un espíritu de division; una tendencia al federalismo, esos vínculos que la violencia acababa de destruir no se hubieran reanudado con tanta prontitud. Tengamos cuenta de este doble hecho: por una parte debilidad del gobierno; de la otra tendencia hácia la monarquía: con esto todo quedará esplicado. Es falso que España esté trabajada por fuerzas esencialmente enemigas del principio de una unidad central. El ejemplo mismo de las provincias del Norte, sublevadas á favor de D. Carlos, no prueba nada contra nuestra opinion, puesto que las gentes que han visto de cerca las cosas, saben perfectamente que un mismo grito de guerra dominó en Navarra, en las provincias Vascongadas, al mismo tiempo que en el Maestrazgo y en las montañas de Cataluña,» es decir, en las provincias cuyos intereses son enteramente diversos.

XI.

Discurso del Marqués de Valdegamas.

Este discurso cuya fama dura todavia, no solamente en España, sino en Europa, fue pronuncia-

do el 4 de enero de 1849, en Madrid en el Congreso de los diputados. Raras veces es dado al talento oratorio elevarse á tanta altura. Desde algunos años antes la imaginacion brillante del publicista habia reflejado sucesivamente la mayor parte de las grandes ideas que en lo pasado inspiraron la política de su pais. Ella debia, en fin, recibir un rayo de luz sobre una verdad católica, para cuyo triunfo en los siglos XV y XVI colocó la Providencia el imperio de la civilizacion en las manos de España. Hé aqui el resumen de los pensamientos del orador:

«Señores, el largo discurso á que voy á contestar no ha sido, á pesar de sus vastas dimensiones, sino un epílogo: el epílogo de los errores del partido progresista, los que no son sino el epílogo de los errores inventados hace tres siglos, y que conturba hoy dia mas ó menos todas las sociedades humanas. El señor Cortina, con la buena fé que tanto honra á su talento, nos ha confesado al principio de su discurso que dudaba algunas veces de la exactitud de sus principios, al considerar que nunca estan en el poder y sí siempre en la oposicion. Por poco que reflexione el señor Cortina verá que esta duda se cambia en certidumbre. En efecto, estas ideas jamás se encuentran en el poder sino en la oposicion, precisamente porque son ideas de oposicion y no de gobierno: ideas estériles y desastrosas que debemos combatir hasta que las veamos enterradas aqui, en su cementerio na-

tural, bajo estas bóvedas, al pie de esta tribuna.

»Señores, ¿cuál es el principio del señor Cortina? Analizando bien su discurso se verá que este, en la política interior la *legalidad*, todo por la legalidad, la legalidad siempre, en todas circunstancias. Y yo, señores, que creo que las leyes han sido hechas para las sociedades, y no las sociedades para las leyes, digo: «la sociedad, todo para la sociedad, la sociedad siempre, en todas circunstancias.»

»Cuando la legalidad basta para salvar la sociedad, la legalidad; cuando no basta, la dictadura. Señores, esta palabra terrible y menos terrible sin embargo que la de la de la revolucion, la mas terrible de todas, se ha pronunciado aqui por un hombre á quien todo el mundo reconoce tan incapaz de ejercer la dictadura como de condenarla. Ciertamente yo no soy capaz de la materia de que se hacen los dictadores. Pero si soy inhábil para imitarlos, soy á lo menos capaz de comprenderlos.

»La vida social, señores, como la vida humana, se compone de la accion y de la reaccion, del flujo y reflujo de ciertas fuerzas invasoras, de ciertas fuerzas de resistencia. Estas fuerzas invasoras llamadas *enfermedades* en el cuerpo humano, y con otro nombre en el cuerpo social tienen una doble manera de existir: ó bien se hallan esparcidas en la sociedad entera y diseminadas en los individuos: ó bien (lo que constituye un estado de enfermedad,

muy grave) estan concentradas, acumuladas en asociaciones. Las fuerzas de resistencia deben proporcionarse necesariamente á este doble estado. Mientras que las fuerzas invasoras permanecen difundidas, la resistencia se opera por los medios ordinarios, los magistrados, los tribunales. Mas al punto que las fuerzas agresivas llegan á concentrarse, las fuerzas de resistencia deben tambien reconcentrarse necesariamente y precipitarse en una sola mano sin que nada las detenga.

»Tal es, señores, en el órden racional la teoría de la dictadura, la cual es al mismo tiempo un hecho constante en la historia. La democracia de Atenas tuvo el ostracismo; la aristocracia de Roma tuvo sus dictadores. En Francia, la primer república no fué mas que una dictadura gigantesca llena de sangre y de horrores. La restauracion misma buscó un asilo en el artículo catorce de la carta. No hablaremos de la república actual; ¿ha sido hasta ahora otra cosa mas que una dictadura adornada con otro nombre? La constitucion inglesa confiere al parlamento en ciertos casos todos los poderes, todos los derechos imaginables, salvo, como dicen los jurisconsultos, el de hacer *de una mujer un hombre y de un hombre una mujer*. Pero señores, iré mas lejos: Dios que se ha reservado en propiedad el gobierno del universo y que le rije ordinariamente, si me es permitido emplear aqui esta espresion, segun la for-

ma constitucional, pues que le ha sometido á leyes fijas, invariables, llamadas *causas segundas*; Dios manifiesta algunas veces directa y claramente su voluntad soberana, infringiendo él mismo las leyes que él mismo se ha impuesto, y trastornando el curso natural de las cosas. En estos casos, señores, ¿no es evidente que Dios obra como dictador? lo cual debe hacernos comprender cuán insensato es un partido que pretende gobernar con medios mas escasos que Dios.....

»Señores, sobrevino la revolucion de febrero de improviso como la muerte. Al saber esta grande noticia, quedamos estupefactos, consternados. Trascurrieron diez meses; y bien: preguntad á esa revolucion cómo ha vencido, por quién y por qué fuerza ha vencido; ella no podrá responderos. ¡Ah! no es la república la que ha vencido: la república no ha sido mas que el instrumento victorioso de un poder mas alto. Y este poder que ha sido tan fuerte para destruir la monarquía con un *escrúpulo* de república, no lo será menos para destruir la república con un *escrúpulo* de imperio, ó con un *escrúpulo* de monarquía. Señores, cuando las catástrofes son tan completas, tan repentinas é imprevistas, no vereis en ellas otra cosa que un acto de la Providencia. Estos caracteres son los caracteres de las obras de Dios. El 24 de febrero fué el dia de la grande liquidacion de todas las cla-

ses de la sociedad ante la Providencia, y todas se hallaban en déficit.

»Si se cree al partido progresista, las causas de la revolucion son, por una parte, la miseria, por otra la tiranía. Señores, esta teoría es absolutamente contraria á la historia. Que se me cite un solo ejemplo de una revolucion hecha, llevada á término por pueblos esclavos ó acosados del hambre. Las revoluciones son enfermedades de los pueblos ricos, de los pueblos libres. Los esclavos de la antigüedad pudieron muy bien ensayar algunas guerras serviles; pero las revoluciones siempre fueron hechas por aristócratas opulentos. No, señores; ni la esclavitud ni la miseria son el gérmen de las revoluciones; este gérmen le descubriréis siempre en los deseos escitados de la multitud, deseos escitados por los tribunos que los explotan para aprovecharse de ellos. *Sereis como los ricos*; tal es la fórmula de las revoluciones socialistas contra los ricos. *Sereis como los nobles*; tal es la de las revoluciones de las clases medias contra las nobiliarias. *Sereis como los Reyes*; hé aqui la de las revoluciones de las clases nobiliarias contra los Reyes. En fin, señores, *sereis como los dioses*; fué la fórmula de la primera rebelion de hombre contra Dios. Tales fueron las fórmulas de todas las revoluciones desde Adam, el primer rebelde hasta Proudhon el último impio.

»La libertad, señores; se nos habla todavía de la libertad! Ah! ¿No sabeis que acaba de espirar? No habeis asistido como yo á su pasion dolorosa? No la habeis visto ultrajada, desgarrada, herida traidoramente por todos los demagogos del mundo? Despues de haber arrastrado sucesivamente sus agonias en las montañas de la Suiza, en las orillas del Sena, del Rhin, del Danubio, del Tíber, ha subido por fin al Quirinal que ha sido su Calvario. Señores, es doloroso decirlo: la libertad ha espirado; y no resucitará al tercer dia ni al tercer año, ni acaso al tercer siglo.....

»Todos vuestros errores vienen de ignorar en qué direccion marchan la civilizacion y el mundo. Estais persuadidos, (dirigiéndose hácia los bancos de la izquierda) que la civilizacion y el mundo avanzan cuando retrocede. En cuanto á mí, señores, os digo que el mundo marcha con paso precipitado al establecimiento de un despotismo gigantesco cual no se ha visto aun en la historia....

»No hay sino dos especies de represiones posibles; la una interior, la otra exterior; *la religion y la política*. Estas dos represiones tienen entre sí una relacion tal que el termómetro religioso no puede subir sin que baje el de la represion política; asi como el termómetro religioso no puede descender sin que suba la represion política hasta la tiranía. Esta es una ley de la humanidad y de la historia. Y si lo dudais, mirad lo que era el

mundo antes del Calvario, decidnos, qué era la sociedad cuando no existia ninguna represion interior, ninguna represion religiosa; por una parte la tiranía y por otra la servidumbre, la verdadera libertad, la libertad de todos y para todos vino al mundo con el Salvador. Este es un hecho reconocido de todos, proclamado por los mismos socialistas. Sí, porque los socialistas llaman á Jesus un hombre divino y se atreven á considerarse como sus continuadores. Sus continuadores, gran Dios! Ellos, los hombres, de sangre y de venganza, los continuadores del que no vivió sino para hacer el bien, que no abrió la boca sino para bendecir, y que en tres años completó la mas asombrosa revolucion que han visto los siglos, y la completó sin derramar otra gota de sangre que la suya!

»Señores, dignaos seguir con atencion el espectáculo que nos presenta la historia. Acabais de ver que en el mundo antiguo en que la represion religiosa no existia, la represion política se elevó hasta el mas alto punto, hasta la tiranía. Aparece Jesucristo; con él nace la represion religiosa y desaparece la política. En efecto, Jesucristo formó una sociedad con sus discípulos, la cual es la única que haya subsistido sin gobierno. Entre Jesus y sus discípulos no existió otro gobierno que el amor del maestro para los discípulos y el de estos para su maestros, esto es, que cuando la

represion interior fué completa, la libertad fué absoluta.

»Durante los tiempos apostólicos que prolongaremos hasta la conversion de Constantino, qué vemos en la sociedad cristiana? La religion, esto es, la represion interior, aun en toda su fuerza, y sin embargo un gérmen de licencia, de libertad religiosa que comenzaba á surgir. Pues bien, este movimiento de baja del termómetro religioso trae al punto un principio de alza en el termómetro político: sino se ve todavia un gobierno, se encuentra ya un gérmen de él. Verdad es que los primeros cristianos no tuvieron magistrados, pero tuvieron árbitros, amigables, pacificadores, en una palabra, el embrion de una magistratura. Asi es como la fuerza del gobierno va creciendo con la corrupcion.

»Sobrevienen los tiempos feudales: ya es necesario un gobierno real, efectivo: pero basta el mas débil de todos: se ve establecer la monarquía feudal, la mas frágil de todas las monarquías.

»Llega en fin, el siglo XVI. Aqui, señores, notad qué instituciones coinciden con la heregía Luterana, ese grande escándalo del mundo político y social no menos que del mundo religioso. Desde luego y en el primer instante las monarquías de feudales que eran, se hacen absolutas. Yendo en descenso el termómetro religioso, es necesario que la represion política suba mas; y en efecto, hé

aquí la institucion de los ejércitos permanentes que nos presentan al soldado hecho un esclavo bajo el uniforme. No bastaba ya á los gobiernos ser absolutos, sino que pidieron y obtuvieron ser absolutos y tener un millon de brazos.

»No esto todo: bajando todavia el termómetro religioso, es preciso que la represion política armada ya con un millon de brazos se provea con un millon de ojos. Se crea la policia general. Por la centralizacion administrativa, la represion adquiere al mismo tiempo un millon de oidos. Pero tantos recursos no le bastan; pronto tiene necesidad de hallarse en todas partes á la vez, y se inventa el telégrafo eléctrico.

»Tal era, señores, la situacion de Europa y del mundo cuando el súbito estallido de la última revolucion ha venido á anunciarnos que no habia aun bastante despotismo, porque el termómetro religioso habia descendido bajo cero.... Y ahora, señores, no queda mas que una alternativa; ó bien tendrá lugar la reaccion religiosa, y en este caso, á medida que ascienda el termómetro religioso, vereis volver á bajar naturalmente el termómetro político hasta el nivel en que respire la libertad de los pueblos, ó bien.... perdonad mi lenguaje, la gravedad de las circunstancias le hacen necesario.... si el termómetro religioso debe bajar mas aun, no sé dónde iremos, y no puedo pensar en esto sin estremecerme.... Si las verdades que acabo de es-

poner son ciertas; si el freno religioso debe romperse del todo, ¿dónde se encontrará una forma de gobierno suficiente; dónde se encontrará bastante despotismo?

»Señores, ahora teneis el dedo en la llaga. Hé aquí la cuestion para España; para Europa; para la humanidad; para el mundo.

»Sí, todos se preparan para el advenimiento de un tirano gigantesco, colosal, universal, inmenso. Parad vuestra atencion, señores; ya no hay resistencias físicas ni morales; no hay resistencias físicas porque el vapor y los caminos de hierro han hecho desaparecer las fronteras; el telégrafo eléctrico ha suprimido las distancias; no hay resistencias morales porque todos los ánimos se encuentran divididos y muertos todos los géneros de patriotismo. Decidme ahora, si yo no me preocupo con razon del próximo porvenir del mundo? Solo una cosa puede alejar la catástrofe: la reunion de todas nuestras fuerzas, de todos nuestros esfuerzos para provocar una reaccion saludable, una reaccion religiosa. Ahora bien, señores, ¿es posible esta reaccion? Sin duda alguna que lo es; pero es probable? Lo digo con una profunda tristeza, yo no lo creo asi....

»Desde el principio del mundo hasta nuestros dias se ha discutido la cuestion de saber si el sistema de la resistencia es mas conveniente que el de las concesiones para alejar los trastornos políti-